

ESCENA PARA NIÑOS

(III Encuentro Nacional de Teatro Infantil)

Entre los días 26 de enero y 9 de febrero del presente año, se celebró en el Parque Lenin, de La Habana, el III Encuentro Nacional de Teatro Infantil, con la participación de veintitrés grupos profesionales provenientes de todo el país. En doce áreas permanentes a lo largo y ancho del parque, los titiriteros y actores realizaban funciones desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde. En horas de la noche, sobre la plataforma central situada entre la Casa de Té y la Galería Amelia Peláez, los grupos presentaban una selección de su repertorio, esta vez con el doble propósito de divertir a los niños asistentes y de servir de muestra a los demás grupos participantes, a manera de útil intercambio de experiencias.

El domingo 26 por la noche se inició el encuentro con la presentación de **La guarandinga de Arroyo Blanco**, a cargo del Guiñol Nacional de Cuba. Esta pieza de Rómulo Loredó posee gracia, fluidez y un lenguaje popular y asequible a los niños. El sencillo conflicto de la trama se desarrolla con amenidad dentro de un ambiente campesino que fortalece el contexto de cubanía en que se mueven los personajes. Es de notar, sin embargo, que la guarandinga que da título a la obra es un simple pretexto para contar una historia que poca o ninguna relación tiene con el vehículo.

La puesta en escena de Karla Barro, que adiciona un prólogo musical es fluida y aprovecha las virtudes de la obra, aunque, en ocasiones, la plasticidad del conjunto se resiente en parte, al aparecer en escena un excesivo número de títeres que, además se mueven casi siempre al unísono, dificultando así la identificación del que habla. La música de Luis Chanivecky y Ricardo Garal, que resuelve bellamente las canciones del texto, es un valioso aporte a la puesta en escena.

Tras el acostumbrado descanso de lunes y martes, se reinició el 29 la entusiasta actividad del encuentro, dando paso a los restantes grupos capitalinos y provinciales. El crecimiento incesante de la actividad teatral para niños en el país ha permitido el reciente surgimiento de algunos colectivos y la permanencia de otros con cinco o diez años de trabajo. Son estos últimos, lógicamente, los que muestran un mayor nivel técnico y artístico en la mayoría de los casos. En este sentido pudiéramos citar y comentar algunos de los trabajos más significativos del evento.

Una versión de Juan Acosta sobre el conocido cuento de **La caperucita roja** ofrecía una nueva perspectiva, al ser la inocente niña la que desesperaba al terrible lobo. Un fresco sentido del humor y una acertada manipulación fueron las características de esta puesta en escena de Miguel García para el Guiñol de Sancti Spíritus. Cabría señalar, sin embargo, la innecesaria aparición de ciertos vocablos populistas que empobrecen el contexto de una obra que no los necesita.

Otra **Caperucita**, ahora realizada con actores que incorporaban árboles, muebles y casas, apoyándose en elementos de tela pintada, fue presentada por el Centro Experimental de Teatro de Las Villas. Con un agudo sentido del humor, la inteligente utilización de un mínimo de recursos y un excelente trabajo de conjunto, esta versión y puesta en escena de Fernando Saez constituyó, en nuestro criterio, uno de los espectáculos más logrados e imaginativos del encuentro apoyado en todo momento por la bella música de Alberto Anido.

Del mismo grupo y, en versión y dirección de Juan Acosta, **Los músicos viajeros**, partiendo del conocido cuento de los hermanos Grimm, aborda el difícil género de la comedia musical. Con un parejo nivel de actuación, colorido en el diseño y buen gusto en la concepción del espectáculo y pese a un exceso de peleas que pudiera eliminarse y una larga introducción que pudiera reducirse, la puesta logra divertir a grandes y chicos. También aquí la música de Anido es determinante en el éxito del espectáculo.

Continuando por la provincia de Las Villas y siguiendo el rastro de las caperucitas, llegamos a una puesta en escena que sobresale por encima de las demás en lo que respecta a la excelente y orgánica manipulación de los títeres de varilla. Con muñecos realizados a base de materiales naturales —mazorcas de maíz, yaguas, semillas— y muy bien articulados, el Guiñol de Santa Clara realiza uno de los espectáculos más acabados del encuentro. Con un buen sentido poético y humorístico del espectáculo, Iván Jiménez dirige con acierto a los actores, quienes consiguen un buen trabajo de conjunto. Sólo habría que lamentar la demasiado frecuente aparición en el texto de —una vez más— algunos vocablos populistas que empobrecen la frescura y limpieza del espectáculo.

En la misma línea imaginativa y colorida de la puesta anterior, **Colorín**, del mismo grupo y realizada con títeres de mano plantea un tema actual y cercano a los niños, con un acertado sentido plástico y una eficiente manipulación.

El guiñol de Cienfuegos ofreció en la plataforma central **La nana**, obra didáctica y de tesis escrita por un equipo de psicólogos y dirigida por Raúl Guerra. Em-

pleando actores y títeres, con una excelente realización y manipulación de los muñecos, la puesta consigue hacer llegar al público el difícil tema de la obra —el celo entre hermanos— recreando el mundo familiar infantil y sus relaciones con el universo fantástico que lleva cada niño dentro de sí.

Aunque la obra y la puesta persiguen el objetivo de llegar por igual a hijos y padres, pensamos que, por una parte, quizás el tema resulte demasiado profundo para plantearse directamente a los niños, y por otra, que el conflicto se plantea y resuelve a partir del propio niño, sin la intervención de los padres, por lo cual no se propone una norma de conducta a seguir por éstos. A pesar de lo anterior y de que el texto resulte, en ocasiones, demasiado reiterativo y directo, la obra consigue un objetivo que, por su importancia, nos parece suficiente para una primera experiencia de este tipo, y es el de hacer pensar, alertar y provocar una discusión acerca de un problema humano y social que toca muy cerca a la mayoría de los espectadores.

Con un elevado nivel de realización en la puesta en escena, **La nana resulta**, pese a sus limitaciones, uno de los espectáculos más interesantes y, sin duda, el más polémico —en el mejor sentido— de este III Encuentro.

El conejito descontento fue la otra puesta del Guiñol de Cienfuegos. Respetando la lineal estructura del texto original y transmitiendo fielmente su mensaje, esta versión dirigida por Raúl Guerra salta a menudo por encima de los diálogos del autor incorporando gran cantidad de frases y dichos populares. Lo anterior, sin embargo, confiere a la puesta un aire de espontaneidad que unido al buen nivel de actuación a la acertada manipulación y al funcional diseño de escenografía hacen del espectáculo la más graciosa versión que hemos visto de esta obra.

Actores, máscaras planas, una plataforma y algunos detalles escenográficos se conjugaban para ofrecer, con un buen nivel de conjunto, **El gato simple**, de Fidel Galbán, a cargo del Guiñol de Remedios. Una simpática obra en la que el ratón casi siempre un héroe, aparece como el personaje negativo que ciertamente es en la vida real.

Pinar del Río se presentó con una pieza de Pablo Ramos cuyo principal valor radica en la buena intención didáctica. **Una casa para Dormilé** trata un tema tan actual como es el de las microbrigadas, sin embargo, una yuxtaposición de tiempos no claramente delineada, que hace partir la obra de la época de las cavernas y desembocar en nuestro país, hoy, termina por descalabrar una estructura dramática que posee, no obstante, valores imaginativos y conceptuales. El intento, sin embargo, dada la buena disposición del colectivo, pudiera servir de experiencia para trabajos futuros en la misma línea de actualidad.

El Guiñol de Centro Habana estrenó en el área central **Los pavos reales**, de Ignacio Gutiérrez, pieza de sólida y lineal estructura que proyecta de manera clara un mensaje de solidaridad y amor al trabajo. La puesta de Regina Rossié aprovecha los valores de la obra y logra divertir con humor, colorido e imaginación. Realizado con esperpentos, el espectáculo cuenta con un buen trabajo de conjunto de parte de los actores y un bello diseño de vestuario y las máscaras. La escenografía, sin embargo, no acierta del todo, ya que la supuestamente débil torre de marfil donde se protegen los orgullosos pavos reales luce mucho más resistente que el refugio de los animales del bosque.

En el encuentro participaron también, como invitados, el grupo Rita Montaner, el Taller Infantil de Teatro Estudio, el Sico-Ballet del Ballet Nacional de Cuba y el Grupo de la Dirección de Música.

Pionero en las actividades del Lenin, el Grupo Rita Montaner participó con tres obras, dos de ellas representadas a lo largo de meses sobre la hierba del parque y la más reciente, **El perrito travieso**, de Ricardo Garal, que, por conjugar una estructura sólida, un buen sentido del humor y una selección de sucesos que demuestra con acciones sobre la escena el planteamiento fundamental, resulta, en nuestro criterio la mejor obra presentada en el encuentro. Con la dirección y la música del mismo autor y representada sobre un espacio abierto, a la manera de teatro arena, la puesta consigue una absoluta comunicación con el público infantil a lo que contribuye, en gran medida, el eficiente trabajo del conjunto de actores, en especial la magnífica interpretación del perrito, a cargo de Pablo Aguabella.

Una puesta ágil, colorida e imaginativa de **La lechuza ambiciosa**, de Onelio Jorge Cardoso fue una de las ofertas del Grupo Escambray así como **Días de primavera**, de Roberto Orihuela, que plantea con gracia y humor el problema de la incapacidad y sus consecuencias; ambas obras dirigidas por Carlos Pérez.

Desarrollar la capacidad creadora de los niños es el objetivo del Taller Infantil de Teatro Estudio, que presentó, bajo la dirección de Ana Viñas, **La cucarachita Martina**, interpretada por niños que, en la mayoría de los casos actúan con soltura y comodidad. También el Sico-Ballet, trabajo realizado por el Ballet Nacional de Cuba en coordinación con sicólogos y dirigido a solucionar, a través de la danza, trastornos en la conducta infantil, presentó varios trabajos, entre ellos fragmentos de **Las sílfides** y del **Pas de cuatro**, siempre bajo la dirección artística de Laura Alonso.

El encuentro finalizó con el grupo de la Dirección de Música del CNC, que ofreció un variado y colorido espectáculo teatral y musical.

El balance final de este III Encuentro proyecta, sin duda una perspectiva optimista. Con el asesoramiento de técnicos cubanos y extranjeros a través de seminarios de superación que se imparten regularmente, los diferentes colectivos devienen cantera formadora de actores, directores y técnicos en general, formados de manera integral en las diversas disciplinas de este difícil arte.

El trabajo continuado y diario a lo largo de años de estos colectivos, la mayoría de los cuales construye los muñecos y la escenografía con sus propias manos, confiere a los distintos grupos la coherencia y unidad necesaria para llevar adelante una actividad de tan enorme importancia formadora.

Si a lo anterior agregamos que se evidencia ya el surgimiento de una dramaturgia especializada para niños, en su mayoría creada por los propios integrantes de los grupos partiendo de su experiencia directa con el trabajo infantil, no resulta aventurado decir que los resultados de este III Encuentro Nacional de Teatro Infantil han sido altamente positivos y reveladores de un fuerte movimiento nacional en constante vía de superación.

